

La sociedad yucateca representada desde la Fotografía Guerra

José Carlos Magaña Toledano

El ascenso del siglo xx trajo consigo algunas transformaciones para la ciudad de Mérida, que hoy día pueden ser admiradas en las imágenes captadas por la familia Guerra, mismas que permanecen en la Fototeca Pedro Guerra.

Durante este periodo la ciudad se caracterizaba arquitectónicamente por sus edificios públicos y comerciales, mismos que fueron testigos de un crecimiento debido en parte al auge de la industria henequenera.

Todo ello contribuyó al embelle-

cimiento de algunas de sus calles principales, así como también al auge de la industrialización de la fibra que tanto se producía en la entidad. Pero esa bonanza económica no solamente permitió la modificación de la ciudad, desde el punto de vista arquitectónico, sino que sus habitantes de igual forma fueron influenciados por el progreso. En forma general la sociedad meridense se encontraba formada por la clase alta, los mestizos, los obreros y los peones de las haciendas henequeneras

Es importante considerar la evolución de la ciudad tomando en cuenta el papel que jugaban sus habitantes en el desarrollo de la producción de las haciendas henequeneras lo mismo que de otras industrias locales situadas en la misma capital. Todo esto, en gran parte, fue registrado en las imágenes de los responsables de la Fotografía Guerra.

En cuanto al aspecto industrial, la ciudad se consideraba como fabril, puesto que en ella se ubicaban algunas empresas dedicadas a la producción de "pastas



PGA, *sin título*, ca. 1915. Col. FCA-USAY



PGJ, *sin título*, ca. 1910. Col. ICA-UNAM

alimenticias, manteca vegetal, fósforos, molinos de nixtamal, jabones, hielo, ladrillos, cervezas, zapatos, artes gráficas... y las grandes cordelerías de la industrial Mayapan y San Juan".¹ Mientras que al exterior de la ciudad se encontraban productos que, además de satisfacer las necesidades locales, también tenían una perspectiva nacional e internacional, como son los casos del henequén y el ganado vacuno, que también abastecía los mercados de Campeche y de La Habana. En el caso del ganado mular y caballar, una parte se destinaba al mercado campechano. Por lo que se refiere a la industria salinera, la producción de ésta se destinaba al consumo local y al abastecimiento de las regiones mineras del país. Otro elemento de importancia en el estado era la industria azucarera.² Para la producción de jabón existían una industria local y otra nacional, los jabones utilizados para el tocador eran importados de Francia en pequeñas cantidades.

Los ladrillos manufacturados en la localidad tenían la finalidad de ser utilizados en los pisos de las residencias locales; también existieron aquellos usados para las calles, fabricados por la industria extranjera. De esta forma, el nacimiento del siglo xx trajo consigo los elementos de transformación de la ciudad, tal como puede apreciarse en la siguiente referencia: "el 16 de septiembre de 1902 se inició el pavimento de las calles de ésta nuestra, antes lodosa unas veces y polvosa otras, pero siempre feliz y risueña Mérida... la obra mejoró notablemente la belleza de esta capital yucateca".³

Abordar la sociedad desde la perspectiva urbana sería tan solo contemplar un apartado de los muchos que conforman la interacción interna de la ciudad; por tanto es menester considerar la composición de los tres grandes grupos sociales que la habitaban: el primero de ellos es el de los indios o mace-

huales, ubicados en las rancherías o en los barrios pobres de la capital, descendientes directos de los grupos autóctonos que habitaron la península antes del proceso de conquista y colonización de Yucatán. El segundo grupo es el de los mestizos, resultado de la mezcla cultural de los grupos españoles e indígenas; mientras que el tercer grupo, considerado como el menos numeroso, es el representado por los blancos, descendientes de los grupos españoles que al paso del tiempo llegaron a ser los dueños de la economía yucateca. Sin embargo, no es posible dejar de lado la presencia de otros grupos minoritarios como los yaquis, chinos, coreanos, canarios, negros y libaneses, que de una u otra forma contribuyeron también al enriquecimiento de la cultura yucateca. Los testimonios fotográficos de la familia Guerra dan cuenta de todas estas presencias.

Parte de la historia de Yucatán —en particular desde el último cuarto del siglo XIX—, quedó representada en las placas impresas en la Fotografía Guerra. Así, es posible apreciar la forma de vida de las clases dominantes que edificaron sus viviendas en el hoy conocido como centro histórico de la ciudad de Mérida, antaño el centro político y comercial de Yucatán. En las imágenes de Guerra se aprecian las principales calles de la capital, con algunas de sus construcciones que en un determinado momento pertenecieron a notables personajes de la sociedad local. De todo ello destaca la suntuosa mansión del rico comerciante e industrial don Darío Galera, de dos plantas y que se encuentra situada en los actuales cruces de las calles 61 y 63; una imagen que se puede completar con la información proporcionada por Montejo Baqueiro.⁴ Más adelante se localiza un predio cuya construcción data de la época colonial, y que durante mucho tiempo fuera utilizado como depósito de la Compañía de tranvías de Mérida. Posteriormente se encuentra la casa solariega de los Montejo, que fuera residencia del conquistador de Yucatán.



PGJ, *sin título*, ca. 1900. Col. ICA-USMAY

Seguidamente se encuentra el edificio que llegó a ser la residencia de don Peón y Cano, donde naciera el poeta y dramaturgo José Peón y Contreras. Rematando la esquina del ángulo suroeste de la plaza grande de la ciudad se encuentra un edificio en situación de abandono y que antaño perteneció a doña Loreto Peón.⁵ En las imágenes de los Guerra se puede observar cómo era el palacio episcopal, situado a un costado de la catedral de la ciudad, transformado por el general Salvador Alvarado en el Ateneo Peninsular, y que en la actualidad alberga el Museo de Arte Contemporáneo. El registro fotográfico no dejó de lado aquellos elementos que permiten apreciar algunas características propias de la región, como los carruajes utilizados para el transporte, las calles aún sin pavimentar y las formas de ataviarse de algunos grupos sociales de la época.

Los espacios de esparcimiento tampoco escaparon a la lente de la Fotografía Guerra, como el ahora conocido parque de Santa Lucía, que ha tenido sus-



PGA, *sin título*, ca. 1915. Col. FCA-UADY



PGJ, *sin título*, ca. 1900. Col. FCA-UADY

tanciales cambios. En este espacio público la documentación gráfica permite apreciar dos momentos: en el primero de ellos se observan las arquerías y construcciones del periodo colonial, mientras en el segundo se aprecia el obelisco levantado en memoria del coronel don Sebastián Molas Virgilio, inaugurado el 1 de febrero de 1878. Otros de los cambios observados es el adoquinamiento con ladrillos y la electrificación, sinónimos del progreso de aquellos días.

El referido desarrollo permitió la presencia de ciertos grupos de emigrantes en tierras yucatecas, como los coreanos y los chinos, mismos que fueron incorporados a las actividades laborales de las haciendas henequeneras situadas en los alrededores de la ciudad. En ocasiones dejaron las fincas para establecerse en la ciudad y dedicarse a otras actividades, como la horticultura, la lavandería o la reparación de enseres domésticos.

El levantamiento de nuevas residencias, que ponían de manifiesto la bonanza económica debida a

la producción del henequén, comenzó a modificar la estructura arquitectónica en algunas calles y avenidas de importancia. Fueron los casos de la residencia que, para las primeras décadas del siglo xx, llegó a ocupar el señor Modesto Álvarez, o las casas gemelas de los Cámara, situadas al inicio de una de las principales avenidas de la ciudad: el Paseo de Montejo. En esas construcciones se pueden apreciar diferentes estilos arquitectónicos.

Por otro lado, si se toma en consideración la forma tradicional en que se ha descrito al mestizo – por su forma de ataviarse, con el uso de camisa y pantalones blancos–, dicha concepción quedaría fuera de lo tradicional por la forma en que la Fotografía Guerra los captó, sin negar la existencia de una variedad de esta clase en cuanto a la forma de vestirse. De acuerdo con las imágenes aquí presentadas, se pueden observar algunas variantes en sus ropas, unas de ellas consideradas como regionales, mientras otras con alguna influencia extranjera.



PGA, Orquesta Garden Jazz, ca. 1925. Col. ICA-UMAY

En la forma como los personajes portan sus prendas se pueden apreciar rasgos distintos en cada sujeto, tal como nos los presenta la Fotografía Guerra. El diseño de la camisa usada por uno de ellos muestra una influencia europea, en contraposición con el sujeto de la derecha, que viste una camiseta de hilo de manga larga. Otra diferencia se aprecia en el tipo de pantalones, de estilo recto y a rayas con simulación de valencianas en la parte inferior –en uno de los retratados–, mientras que el otro lo presenta largo con el llamado estilo campana, característico en el Yucatán de esos tiempos, que al caminar producía un sonido peculiar. Dicha prenda se acompaña con un delantal de cotin. Otro elemento distintivo lo constituyen los sombreros: uno de pajilla y otro de fieltro, conocido como borsa-lino.⁶ A través de la lente fotográfica de Guerra se captaron los cambios suscitados en la sociedad yuca-

teca desde sus múltiples perspectivas: arqueológica, carnavales, entierros, haciendas henequeneras, edificios públicos y eclesiásticos, y hasta en el aspecto musical. Si bien es cierto que en este último tema predominó el gusto por el género romántico (boleros y bambucos), ello no fue factor excluyente para el surgimiento de bandas de jazz que permitían estar a la vanguardia de los estilos predominantes en el vecino país del norte.

Muchos cambios experimentados en la ciudad, con el llamado progreso, hubieran quedado solo en las descripciones de historiadores y cronistas, si no se hubiera tenido la fortuna de contar –a partir de 1877– con el trabajo de los fotógrafos que dejaron constancia documental de los acontecimientos sociales yucatecos. En este proceso social se reconoce la importancia que tuvo la Fotografía Guerra.

¹ Victor M. Martínez, *Geografía moderna de Yucatán*, Mérida, Editorial Librería La Literaria, 1965, p. 56.

² J. Hube, "Recursos y necesidades", en *El Eco del comercio*, núm. 9, año 1, Mérida, 1878, apartado comercio, y núm. 20, apartado industrias.

³ Manuel Cirerol Sansores, *Nuestra linda Mérida*, Mérida, s/e, 1966, p. 75.

⁴ Francisco de Montejo Baqueiro, *Mérida en los años veinte*, Mérida, Maldonado Editores, 1986, pp. 13-15.

⁵ Juan Francisco Peón Ancona, *Chucherías de la historia de Yucatán*, Mérida, Maldonado Editores, pp. 71-75.

⁶ Jesús Amaro Gamboa, *Vocabulario del uayeísmo en la cultura de Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1985, p. 162.